

¡Que eloqüente es la voz de la caridad! ¿Como era capaz que no moviese á un príncipe compasivo y religioso? En ella descubria toda el alma y el espíritu de *Nolasco*. Y aunque no consistia en otra cosa el encono que tenia contra él la mas odiosa calumnia, cada dia era mas querido y estimado de aquel príncipe religioso. ¡Con quanto anhelo le llamó á la corte, que espontaneamente habia abandonado! ¡Con quanta autoridad cortó las sediciosas murmuraciones! En fin, volvió á presentarse en la corte. Temed, pasiones conjuradas para perderle, monstruos que vomitais contra él la hiel y la amargura: temed su favor, ó por mejor decir, confesad vuestra deshonra y alabad su triunfo... Todo se mudó. Cesó la tempestad, y estremecida la venganza, procuró callar. El temor confesó la injusticia de sus sospechas. Confundida la envidia, se avergonzaba de sus maquinaciones. El interes renunciaba tambien sus pretensiones. Aprobadas las empresas de *Nolasco* por el Rey, lo fueron por toda la corte. Los que percibian los nobles designios de su caridad, les adoptaban, favorecian y se juntaban á él para asegurar su execucion. *Qui fuerant illius conatibus adversati juvare eum cæperunt* (1). En la firmeza de nuestro Santo consistió la preparacion de sus discípulos. Por medio de su cautividad va á procurárselos. ¿De su cautividad? Sí, hermanos míos. No le era suficiente apoyar con su crédito,

(1) *Ex Hist. Alphons. Remon.*

á pesar de la calumnia, la causa de los christianos que gemian en la esclavitud. Los hizo sacrificios mas generosos. Protector suyo á expensas de su reputacion, aun era su libertador á costa de su libertad.

¿De que serviría facilitar á los christianos abundantes socorros y zelosos protectores, si no fuesen unos y otros un premio de su próxima libertad? Esto sería minorar su desgracia, pero no acabar con ella. A fin de extinguirla enteramente discurrió un medio, cuya idea es propia solamente de él, y de que hasta entónces no habia visto el mundo otro exemplo. Este, pues, fué el de comprar el rescate de los cautivos á costa de su propia cautividad: el de romper sus cadenas echándoselas él mismo sobre sí: el de sepultarse voluntariamente en las profundas cavernas de donde les sacaba para vivir pacíficamente y alegrarse en ellas como christiano: el de comprar la libertad de los demas por el sacrificio de la suya propia: el de esclavizarse por acabar con la esclavitud de sus hermanos: el de entregarse á toda especie de trabajos por no vérselos padecer á aquellos infelices. ¡Heróyco proyecto! Apenas le concibió su espíritu, quando hubiera querido ejecutarle su corazon. No obstante, buscó la ocasion, se presentó y se aprovechó de ella... El será el primero que tenga la gloria de abrir este nuevo camino á la caridad.... Esta es mas industriosa en sus recursos, que la política en sus artificios.

Ya llegó el dia fatal en que se agotaron todas

das las riquezas de que la liberalidad de los fieles habia hecho depositario á *Pedro Nolasco*. El estado mas sensible para un gran corazon, es el de no poder hacer todo el bien que quisiera. Quando no hay otra cosa que dar que sentimientos y compasion, es muy débil el recurso. Colgados de las paredes de los templos los grillos y cadenas de una infinidad de christianos libertados por sus beneficios, indicaban verdaderamente los milagros de su caridad. Pero ingeniosa siempre la avaricia de los moros para adquirirse nuevas víctimas y recursos, ofrecian aun á la generosidad de nuestro Santo una prodigiosa multitud de cautivos que rescatar... Rompamos, se decia á sí mismo, rompamos las cadenas con que estos hombres bárbaros se deleytan sujetar á los christianos. *Dirumpamus vincula eorum* (1). Ofrezcámosles un rescate, que sin lisonjear su codicia excite su compasion. Respecto de que los tesoros de la opulencia les sirven de cebo para someter á su yugo mayor número de infelices, opongámosles un espectáculo capaz de enternecerles, si conservan aun algunos sentimientos de humanidad. Vamos á suplicar á su crueldad por nosotros mismos: esclavicémonos libremente baxo sus leyes: pidámosles que descarguen sobre nosotros los trabajos de que queremos libren á nuestros semejantes.

No, sabiduría humana, no pienses que has de estorbar á *Nolasco* su intrépida resolucion.

Ami-

(1) Ps. 2. v. 3.

Amigos temerosos, que consultais mas bien sus intereses que á su piedad, no os den cuidado los peligros, que se promete menospreciar. Quantas mas reflexiones hace, mas patentemente se descubren á su corazon los motivos que le confirman en su idea.... Parte, llega, habla, se le escucha. Propone ¿pero que? Que en defecto de los intereses se venderá á sí mismo. Asombrados los moros, les parecia que se engañaba en lo que decia: volvian á tratar, y él se lo suplicaba de nuevo. Replicábanle, é insistía en lo mismo. Por último, aceptaron, y se cumplieron sus intenciones. Libráronse los cautivos, y quedó él entre sus prisiones.

¿Hay ántes de *Nolasco* un solo exemplo en la historia de semejante heroísmo? Se alaba la intrepidez de aquel Rey, que vencido por *Alexandro*, no quiso su libertad á costa de una baxeza. Pero la suerte de las armas le habia sometido al poder de su vencedor. El no tenia intencion de salvar á su pueblo, pues que hasta en su cautividad manifestaba un orgullo inflexible. Quería por la elevacion de sus sentimientos hacer ver que era digno del trono que acababa de perder por un reves de la fortuna. Hacía vanagloria de ser superior á los acontecimientos, pero no era el árbitro de su destino. Recibia la ley, no la daba... Nuestro Santo no trataba con sus vencedores. Los moros no tenían ningun derecho sobre él. Su esclavitud era obra suya. Sus cadenas era dueño de romperlas quando quisiese. Los moros no exigian de él sino lo que

él queria exigir de ellos. Que los dexé sus esclavos, y ellos le dexarán su libertad.

Nosotros respetamos aquellos héroes del Evangelio, que en el tiempo de persecucion preferian morir llenos de oprobios entre el horror de las prisiones, mas bien que renunciar á Jesu-Christo, y conservar su vida á expensas de su fe: Pero no corrieron para ponerse delante de los bárbaros tratamientos que experimentaban de los señores del mundo. Su detencion era forzada; é interesada la Religion en su constancia, no les permitia escoger entre Dios y los ídolos, entre el martirio y la apostasía. Peleaban por la fe, y la debian el sacrificio de su libertad.... El sacrificio de *Pedro Nolasco* no era por la fe, sino por la caridad. Sus acciones no tanto se dirigian á conseguir su propio bien, quanto el de sus hermanos. Con ellas honraba á la Religion, pero la Religion no le precisaba á ello. Sufria por virtud el que podia librarse sin delito.

¡Nuestro Santo entre las prisiones de los infieles! Solo este rasgo obscurece todos quantos pudiera yo emplear en su elogio. Dexo á parte que España le admiró, quando nombrado para conciliar los intereses de dos poderosos ribales, mostró un ingenio muy á propósito para manejar y concluir las mas árduas negociaciones. Dexaré aparte, que se atraxo las atenciones de Alemania, quando enviado por el Rey de Aragon á la corte de Hungría, concluyó por medio de sus sabias discusiones una alianza, que tanto hacia se-

de-

deseaba al mismo tiempo que se creía inconseguible. Y en fin dexaré aparte, que habiendo merecido los aplausos de toda Europa, quando, como prudente consolador de una Reyna desgraciada, que en una repentina revolucion acababa de perder á su esposo y su corona, la enseñó, digámoslo así, á santificar sus desgracias, y á coronar el sacrificio de su grandeza por el de su vida.

No será fuera de propósito decir, que las acciones de *Nolasco* habian llevado su reputacion hasta la corte de Francia; y que deseando conocerle San Luis, no logró verle, sino para admirarle, consultarle y respetarle. Llamado, convidado y querido de aquel monarca, tan gran rey como santo, logró que aprobase y protegiese sus empresas un príncipe cuya sabiduría dictaba los consejos, cuya justicia no hacia cuenta de las alabanzas, cuya piedad reglaba sus pasos: logró ser reconocido por santo de un rey, que era la imágen de la virtud, el defensor de Jesu-Christo, el apóstol, el mártir de la fé: logró, despues de haber sido solicitado por San Luis, venir, baxo sus auspicios, á combatir al mahometismo, y librar los cautivos de Damietta y Cartago. ¡Ah! Yo, señores, conozco todo el valor de una gloria tan lisonjera. No me detendría en apartar los rayos que sirven de ornamento á su corona, si entre las cadenas de los infieles no me pareciera superior á su gloria y aun á sí mismo.

¿Queremos conocer, decia San Juan Chri-  
sóstomo, qual es el mérito de un hombre car-

Q4

ga-

gado de prisiones por la causa de Jesu-Christo? Reparemos en San Pablo. El titulo que mas deleytaba á este doctor de las naciones era el de cautivo de Jesu-Christo. *Paulus vinc-tus Christi*. Este titulo es mas noble y augusto que el de apóstol y evangelista. Sí, oyentes mios, yo preferiría las prisiones de San Pablo á la potestad de resucitar los muertos. Mas grande se me representa en las prisiones, que arrebatado al tercer cielo. ¡Dichosas cadenas! ¡Dichosas manos! *O beata vincula! ò beata manus!* Si yo hubiera vivido en tiempo de San Pablo, ¡ah! ¡con quanto respeto hubiera besado sus manos y sus cadenas (1)! Menos respetable parecia á San Chrisóstomo un rey sobre su trono, que enca-denado Pablo por las órdenes de Neron.

No de otro modo me represento yo á *Pedro Nolasco* en la esclavitud de los infieles. El se sometió voluntariamente á los enemigos del nombre christiano: fué víctima de la caridad porque quiso serlo; y porque á costa de su libertad se habia propuesto conseguir la de los cautivos. ¡Ah! Nada encuentro que sea comparable con semejantes sentimientos. Los pomposos titulos de embaxador de Aragon, ministro de Jayme I. y amigo de San Luis, todos los cedió por el titulo glorioso de cautivo de Jesu-Christo. *Vinctus Christi* (2). Menos me admiran sus milagros que sus cadenas.

Lle-

(1) Joan. Chricost. de laud. divi Pauli.

(2) Epist. ad Philemon.

Llevemos nuestra consideracion, por un dulce extravío, al tiempo de su cautividad. Me parece que estoy palpando sus cadenas y sus manos, y que con solo tocarlas me lleno del mas profundo respeto. Como que le oigo darse la enhorabuena por la pérdida de su libertad, lo mismo que si fuese por la consecucion de una victoria, y exclamar transportado de una santa alegría: ¡dichosas prisiones! ¡preciosas cadenas! Ya no atormentais á los christianos: causais mis delicias. ¡O amable cautividad! Yo prefiero tus rigores á los palacios de los reyes. Para mí no sois penas, ántes me servis de consuelo. *Vinctus Christi*. Soy cautivo, pero en esto consiste mi felicidad, pues que por este medio he hecho felices á millares de desgraciados, que de otro modo no hubieran dexado de serlo. ¿Como he de sentir yo los honores de la corte, y los favores del príncipe, si consigo todo quanto quiero? Mis titulos y mi gloria consisten en ser cautivo de Jesu-Christo. No cambiaré mi dicha por la de los mas ilustres potentados del Universo. ¡Quanto gusto tengo por haberme cabido esta suerte que parece tan rigurosa! Id vosotros infelices, que tanto tiempo hace gemís entre esas prisiones y calabozos, id á costa de mi esclavitud á gustar de los encantos de una tranquila libertad. Ya habeis quedado libres: esto era solamente lo que yo deseaba. Estoy contento y soy dichoso, pues que vosotros lo sois. *Vinctus Christi*.

Por estas generosas acciones, y por estos heróycos sentimientos fué por los que *No-las-*

isco admiró á España, se atraxo las atenciones de Francia y las voluntades de Roma; se formó imitadores, y preparó y juntó discípulos. A él se unieron hombres resueltos á seguir sus pasos, capaces como él de ser los bienhechores de los cautivos á expensas de su fortuna, sus protectores á costa de su reputacion, y sus libertadores á cambio de su libertad. En el mero hecho de haber sido elegidos por tan gran Santo, *elige tibi viros*, se dexa entender, que eran dignos de participar de sus trabajos. No se tardará mucho en ver su espíritu, su conducta y su gloria. Pero no precipitemos los acontecimientos.....

Los sacrificios que hizo Pedro Nolasco á la Religion por la redencion de los cautivos, comprueban la generosidad de sus sentimientos, y le hicieron acreedor á tener discípulos. Los servicios que hizo á la Religion en la redencion de los cautivos, le immortalizan á él del mismo modo que á sus discípulos. Todos demuestran la utilidad de sus empresas.

*Libera fratres tuos.*

### SEGUNDA PARTE.

Quando determinó el Dios de Israel librar á su pueblo del tiránico dominio de Faraon, le presentó á Moyses como viva imagen de su sabiduría, poder y gloria. *Misit Moysen servum suum* (1). Pedro Nolasco se presentó en la Iglesia con la misma sabiduría, poder

(1) Ps. 104. 26.

y gloria, quando el Señor determinó sacar á los christianos de la esclavitud en que les tenian los moriscos, vencedores de España en un principio, y aun entónces perturbadores de ella.... Como legislador, conquistador y apóstol en la redencion de cautivos, hizo nuestro Santo á la Religion los mas importantes servicios. Escogió algunos hombres que le siguiesen, y poniendo en execucion su proyecto, fué y libertó á sus hermanos. *Elige tibi viros, et vade, et libera fratres tuos*. Se adquirió discípulos, y con este poderoso socorro enriqueció la Religion. *Elige tibi viros*. Trabajó, y con sus inmensas fatigas la defendió. *Et vade*. Sacó á los cautivos de la esclavitud, y por su libertad, aseguró una gloria que forma el triunfo de la Religion, enriquecida con el establecimiento de una Orden destinada á la redencion de cautivos. El defender á la Religion por una serie de trabajos, cuyo fruto fuese la redencion de cautivos, y hacerla triunfar por unos singulares rasgos de gloria, cuya brillantez se eternizase con la misma redencion, fueron las útiles empresas de Nolasco, y los esenciales servicios que hizo á los cautivos, á la Iglesia y á la Religion, immortalizándose á sí mismo, y á sus discípulos.

Todas las Ordenes son para la Religion un precioso socorro de que se aprovecha. Pero entre todas ellas no hay ninguna tal vez que haya procurado á la Religion en sus urgentes necesidades socorros mas eficaces que aquella de que San Pedro Nolasco es el fundador.

abr. Orden, cuyo nombre solamente caracteriza el mérito, y acaba el elógió: Orden, cuyo nacimiento es un beneficio del cielo, y cuyo destino una felicidad para la tierra. El motivo de su instituto es un heroísmo de zelo. Ella está especialmente dedicada á la redencion de cautivos por un prodigio: su conducta en la misma redencion es un perpetuo milagro de caridad. *Elige tibi viros, et vade, et libera fratres tuos.* Su designio dimanó de una inspiracion divina. Las lágrimas de los desgraciados, fueron la causa de su primer fruto. Hasta los mismos enemigos del nombre christiano publicaron sus sucesos.

Acordémonos ahora de los odiosos, aunque exáctos rasgos con que pinté aquellos implacables enemigos del christianismo. Ellos son suficientes para justificar el origen del Orden fundado por nuestro Santo.

Yo no llegaré hasta el remoto tiempo de aquella asombrosa revolucion por cuya causa fueron los Sarracenos conquistadores de Egipto, Numidia y Mauritania, introducidos en España. Esta fué una perfidia que sostuvieron despues con sus victorias. Acábase para siempre la memoria de aquel ciudadano indigno, de aquel perverso christiano que formó el exécrable proyecto de entregar á su patria á los mas irreconciliables enemigos de su nacion, y de su fe. Yo no describiré los rápidos sucesos de una nacion luxuriosa y guerrera, impía y supersticiosa, política y bárbara, muchas véces abatida y siempre an-

bi-

biciosa. No seguiré aquel torrente que con su impetuoso curso rompió todos los diques, se esparció arrasándolo todo por la Andalucía y Extremadura, y por sus espantosos estragos dexó por todas partes la consternacion, la carnicería, las ruinas y la muerte. No pintaré la sangrienta imágen de las inauditas vexaciones que ocasionaban los vencedores moriscos en los desarmados pueblos que sujetaban á su dominio. No haré mencion de aquellos inhumanos tiranos á quienes animaba el deseo de estender su secta, sin otra ley que la de su ferocidad, su poder y su falso zelo; armados contra el Dios de los christianos, y destructores de sus discípulos por la multiplicacion de los martirios que executaban en ellos al mismo tiempo que hacian sus conquistas.... Aquellos gloriosos y felices dias, ya se habian acabado para ellos en el XIII siglo en que se levantó en la Iglesia la Orden de *Pedro Nolasco*, tan fatal para el mahometismo, como ventajosa para la Religion de Jesu-Christo. Solamente diré, que aunque temibles todavía los moros en España, mas bien hacian entónces esclavos que conseguian victorias. Aprisionaban á los sugetos á quienes nó podian imponer leyes. Otro tanto mas crueles quanto mas humillados estaban, indemnizaban la pérdida de sus armas con las imposiciones de la avaricia. Solo á cambio del oro se abrian las tenebrosas prisiones donde exercia su furor sobre los cautivos un poder arbitrario y tiránico, oprobio de la razon y de la humanidad.

En

En esta ocasion tan crítica fué quando por medio de la institucion de su Orden, vino *Pedro Nolasco* á enjugar las lágrimas de la Religion y de los cautivos. Afortunados estos, consiguieron que un pueblo, cuya existencia se ignoraba hasta entónces, acudiese á su socorro. *Gentes quæ te non cognoverunt ad te current* (1). Sus benéficas manos mudaron su suerte. Su caridad hizo, como una lluvia favorable, que se sucediesen á los días de tristeza los de prosperidad. *Descendit imber.... de cælo* (2). Salieron alegres de sus tenebrosas prisiones, y fueron llevados en paz hasta el seno de sus familias. *In lætitia egrediemini; et in pace deducemini* (3).

¿Como ha de haber expresiones suficientes para describir las maravillas de esta Orden, cuyo nacimiento ilustra un prodigio, cuya propagacion forma la riqueza de la Iglesia, cuyos frutos siempre permanentes harán pasar su gloria con un nuevo resplandor hasta el fin de los siglos? Las florecientes Ordenes de Basilio, Gerónimo, Benito, Bernardo, Domingo, Juan de Mata y Francisco de Asís, son unas religiones utilísimas que, desde que vivió nuestro Santo hasta ahora, se han hecho recomendables por su penitencia, caridad, zelo, confianza y abnegacion. Yo no pretendo rebaxar el mérito de sus trabajos ni disputar la celebridad de sus sucesos. Sé muy bien

(1) Isaias 55. 5.

(2) Ibid. v. 10.

(3) Ibid. v. 12.

bien lo mucho que sirven y edifican á la Iglesia. Las preocupaciones de un mundo incrédulo y mal llamado filósofo, deben ceder á la evidencia de los hechos. La verdad siempre triunfará de las fogosas declamaciones con que se precipitan algunos temerarios ingenios, reformadores especulativos de los abusos, que ellos únicamente perciben. Pero sin faltar al respeto debido á las demas religiones que subsisten en la Iglesia, se puede decir muy bien, que la Orden de *Pedro Nolasco* tiene en su plan, origen, establecimiento y progresos, unos caracteres ó señales de mérito y de gloria que la distinguen de todos los otros institutos.

La Virgen Santísima, la madre de Dios fué quien preparó en el cielo este admirable proyecto de caridad, que debia executar nuestro Santo sobre la tierra. El nacimiento de las demas Ordenes, no tuvo al parecer otros testigos que vastos desiertos y montañas escarpadas. La religion de la Merced se levantó como un astro luminoso en la corte de los reyes. Su palacio fué su primer templo. Una revelacion la acarreó sus primeros protectores.

No ignoro, señores, que en punto de revelacion es menester una prudencia reflexiva para no confundir las ficciones con la verdad, los prestigios con los milagros, las ilusiones fáciles en los hombres con la voluntad visible de Dios. Si la Orden establecida por *Pedro Nolasco*, no tuviese otra prueba de su maravilloso origen que una tradicion popular,

lar, sospechosa y contradictoria: si no tuviera en su apoyo la palabra de los reyes, que aseguran la certeza, el testimonio de los santos que la confirman, la autoridad de los soberanos pontífices que la aprueban, los votos de la Iglesia que la consagran, la unánime confesion de todos los historiadores que la cuentan; no se la colocaría al igual de aquellos acontecimientos sobrenaturales que merecen una justa creencia, y exigen un respeto universal. Ocultaríamos con el velo del silencio un pretendido prodigio, de cuya realidad sospecharíamos con fundamento. Nos limitaríamos á seguir á esta congregacion en sus felices progresos, sin empeñarnos en recargarla con los singulares rasgos que señalan la época de su institucion. Dexaríamos á la preocupacion sus ideas, á la crítica sus observaciones, y nos contentaríamos solamente con exclamar: ¡dichoso el siglo que vió aparecer aquel fenómeno que fué el terror del mahometismo, el recurso de los cautivos y el consuelo de la fe!

Mas quando una revelacion tiene todas las señales de verdadera, no la es permitido á la eloqüencia sagrada dexarla expuesta á las dudas y á la irrision de los incrédulos.

La de que yo hablo, no dexa nada que desearse para comprobar su evidenciam.... *Pedro Nolasco* oyó la voz de María, que le mandó fundar una congregacion destinada á la redencion de cautivos. *Elige tibi viros*. Esta misma voz, y en el propio tiempo la oyó *Jayme I*, Rey de Aragon. Ningun interes le mo-  
via

via á este príncipe para proteger la impositura. Era capaz de descubrirla, y sin embargo declaró su vision á su corte y á todo el reyno. Predicando *Raymundo de Peñafort*, citó por testigo á Dios, cuyo Evangelio explicaba, para comprobar, que á exemplo del Rey y de nuestro Santo habia recibido orden del cielo, cuyas intenciones habia llenado, y cuyos oráculos debian respetar los pueblos.

Aquel orador no era uno de estos miserables ingenios, que fáciles de sorprehender, creen sin fundamento y adoptan sin exámen. Era un santo, pero un santo ilustrado. Como hombre distinguido por su nacimiento, estaba unido á los Reyes de Aragon. Conocido por sus talentos, brillaba á un mismo tiempo como hábil literato, filósofo sólido, teólogo profundo, orador eloqüente, casuista acreditado, director de los reyes y consejo de los soberanos pontífices. Como hombre zeloso y exemplar, combatia contra los Albigenses, los moros y los judíos, y los convertia; instruía á los obispos, y se habia negado él á serlo. Por su pesc y autoridad, fué destinado á gobernar la orden de Santo Domingo, de quien se hizo discípulo, y comprobó por su sabia, firme y edificativa conducta una eleccion que le honraba honrándola. Cinco papas consecutivos le encargaron, que presidiese los mas delicados negocios de la christianidad, y les terminó con tanta inteligencia como buen suceso. Como á hombre trabajador y erudito, le debe la Iglesia la primera y mas exácta recopilacion de las constituciones apos-

tólicas. Como penitente y apóstol de la penitencia, las mismas costumbres le acompañaban en la corte que en el retiro. En este mandaba á sus pasiones: en aquella se atrevió á mandar á las pasiones de los príncipes. Su severa piedad, y su inflexible constancia, fueron recompensadas con milagros. Como hombre poderoso en obras y palabras, como un nuevo Elías y un nuevo Pablo, tuvo la gloria de que no acertasen á decidir, si tenía mas luces que virtudes, mas reputacion que mérito, mas celebridad durante su vida que despues de su muerte.

¿Quien no ha de seguir la juiciosa reflexion que hace sobre la Orden instituida por *Pedro Nolasco* un ingenioso orador de nuestros dias (1)? *Parece*, dice este eloqüente panegirista, *que quiso el cielo reunir en el establecimiento de esta Orden la delicadeza de ciertos ingenios críticos, que presiden por su gerarquía, habilidad, sabiduría y santidad á aquella milagrosa obra... Su testimonio en favor de una aparicion, es una autoridad respetable que siempre destruirá las censuras y las blasfemias del error y de la impiedad. Es muy oportuno creer lo que es imposible contradecir.... Por otra parte, nada repugna este prodigio á la razon. La aparicion es muy posible, el motivo santo, el objeto útil, el efecto pronto, la execucion pública, el suceso permanente.... Levántase la Orden.... Limpiad de una vez vuestras lágrimas*

(1) El Abate Ballet, Paneg. de nuestra Señora de la Merced.

grimas, romped vuestras cadenas, christianos cautivos, ya que habeis estado subyugados hasta aqui del poder de Mahoma. *In lætitiâ egrediemini.* Una infinidad de héroes caritativos se unen para vuestro rescate y van á consagrarse en este ministerio.

Otros oradores publicarán los trabajos y ciencia de estos hombres caritativos. Ellos les harán conocer en los importantes empleos que ocupan, en las diferentes sillas episcopales que regentan, en la corte de los reyes que dirigen, entre los *Señores de Israel* á quienes instruyen. El elogio de *Pedro Nolasco* no me permite seguirles mientras están ocupados en el centro del mahometismo en hacer ceder á los bárbaros príncipes.... Allí les admiraré cargados de preciosos despojos recogidos de la humanidad, y ofrecidos á la religion como otras tantas conquistas de su zelo. El Universo publica sus triunfos. No temeré añadir su elogio al de nuestro Santo. Los hijos son la corona del padre: el padre el modelo y la gloria de los hijos.... *Corona senum filii filiorum, et gloria patrum filii eorum* (1).

Ellos han profesado el voto, el irrevocable voto que constituye la esencia de su Orden. Delante de los altares y en presencia del *Dios Omnipotente*, ha dicho cada uno de por sí: Si para la redencion de los cautivos es necesario que quede yo en prenda baxo el poder de los sarracenos, quedará. *In sarracenum potestate in pignus, si necesse fuerit ad*

R 2

re-

(1) Prov. 17. v. 6.

*redemptionem Christi Fidelium, detentus man-  
bo* (1). Fieles á sus promesas los discípulos  
de *Nolasco*, llenarán despues de él sus empe-  
ños. ¡Quantas víctimas se pudieran nombrar  
con este voto heróyco! Un Campani, un Bo-  
zeto, un Raymundo Alberto, un Pedro Ai-  
mery, un Juan de Granada, un Oton, un  
Adulpho, probarian á la edificada Iglesia,  
que expuestos libremente á los trabajos de la  
cautividad y á los horrores de la muerte, era  
para ellos su vida un verdadero suplicio quan-  
do no estaba consagrada á rescatar los cau-  
tivos. Generosos con su sangre y rivales de  
nuestro Santo, fueron á buscar á Marruecos,  
Argel y Tunez los tiranos que no hallaban  
en España.

¡Qué espectáculo tan precioso nos presenta  
el día que iluminó el nacimiento de esta so-  
ciedad de hombres dedicados á la redencion  
de los cautivos! Ellos se alejaron de su pa-  
tria, rompieron los estrechos lazos de la san-  
gre y de la amistad, expusieron en los pe-  
ligrosos viages su seguridad y su vida, y se  
les vió correr apresuradamente á aquellos  
tristes calabozos donde gemia la esclavizada  
inocencia, y desembarazándola de sus cade-  
nas, cargarse ellos mismos con ellas. Los dis-  
cípulos imitaban á su Maestro, y con su vo-  
luntaria cautividad causaban tanto la gloria  
de éste como la suya. *Corona senum filii filio-  
rum.*

¡O Dios mio! Es tan conocida la abundan-  
cia

(1) 4 Voto de los Mercenarios Descalzos.

cia de tus bendiciones sobre el instituto de  
*Nolasco*, que una sola ciudad, un solo reyno  
no bastaria ya para contener el prodigioso  
número de sus discípulos.

Decia San Pablo, que en las primeras con-  
quistas del Evangelio, no se hallaban entre  
los hombres muchos que fuesen recomenda-  
bles por su sabiduría, *non multi sapientes*, ni  
temibles por su poder, *non multi potentes* (1).  
No sucede así en la Orden de nuestro santo  
Fundador. Desde su origen se cuentan entre  
los miembros que componen este dilatado  
cuerpo hombres sabios que con su ciencia  
hicieron temblar á los sectarios de Mahoma,  
y hombres poderosos que con su poder diéron  
á su caridad un nuevo ascendiente.... Su buen  
maestro les persuadia, que no era bastante  
para la perfeccion de su Orden rescatar al-  
gunos cautivos, sino se salía de los países  
sujetos á los príncipes christianos; y les manda-  
ba pasar á las naciones infieles para librar  
á sus hermanos de la esclavitud, aunque fue-  
se á costa de la cautividad, de los suplicios  
y de la muerte. Así lo executaban. El San-  
to apoyaba sus discursos con sus exemplos.  
Despues de haber enriquecido á la Religion  
con la fundacion de una Orden, cuyo prin-  
cipal objeto es el de la redencion de los cau-  
tivos: *elige tibi viros*: la defiende por una  
continuada serie de trabajos, cuyo fruto es  
igualmente la redencion de los cautivos. *Et  
vade.*

R 3

¿No

(1) I. Cor. I. 26.

¿No podremos creer, que previó San Ambrosio los trabajos que padeció Nolasco quando dixo: que rescatar á los cautivos, arrancar á los hombres del furor de sus enemigos, arrebatár víctimas á la muerte, volver los hijos á sus padres, y los padres á sus hijos, y restituir los ciudadanos á su patria, era la obra mas grande de la caridad, y el colmo de la beneficencia? La liberalidad evangélica, no puede llegar mas allá con sus esfuerzos y deseos. *Summa liberalitas est captivos redimere, eripere ex hostium manibus, subtrahere neci homines, reddere parentibus liberos, liberis parentes, civis patriæ restituere* (1).

Cuente quien quisiere entre los trabajos de Nolasco el zelo que tuvo para aumentar el valor del conde de Monfort contra la heregia albigense, y la firmeza que mostró en la célebre jornada de Mureto, tan fatal para los novadores, como memorable á la Francia y gloriosa á la Iglesia. Estos prodigios de valor, casi igualan al mismo héroe á quien reconoce la verdad por su defensor.... A mi vista se la representa mayor el libertador de los cautivos que el vencedor de la heregia.

Aprecie quien quisiere los trabajos de Pedro Nolasco en el gobierno de su Orden: su claro discernimiento en la eleccion de sujetos: su reflexiva prudencia en la distribucion de los empleos: su atenta vigilancia sobre la fe, y las costumbres públicas y particulares: la actividad de su zelo en multiplicar las

(1) Ambros. lib. 2. Offic. c. 15.

las fundaciones sin solicitarlas: su aplicacion en prescribirlas leyes, y su firmeza en hacerlas observar: los recursos de su eloqüencia para persuadirlas obligaciones, y hacerlas desempeñar con gusto: su industriosa caridad en pedir socorros para los demas, y su desinter en no saberse aprovechar de ellos para sí mismo: sus cuidados, fatigas y peregrinaciones para acarrear protectores á su nueva congregacion, sin valerse de las astucias de la política, ni de las baxezas de la adulacion: su paciencia, intrepidez y constancia para resistir las contradicciones siempre renacientes, que experimentaba en el ejercicio de su ministerio. El primer General de una Religion es, por decirlo así, su primera víctima.

No es con este punto de vista con el que me admira mas Pedro Nolasco. Aunque maravilloso en el gobierno de su Orden, me parece todavía mas digno de nuestra consideracion al verle empleado en la redencion de los cautivos, para la que instruyó á sus discípulos, y á la que él mismo no dexó de dedicarse continuamente.

En efecto, en los reynos de Valencia y Aragon lo hizo siempre con un zelo tan ardiente, que jamás dexó de salir vencedor del mahometismo. Una infinidad de cautivos, cuyo nombre no debian ya llevar, caminaban en pos de él, adornaban su comitiva, bendecian á su libertador, y mudaron por la Religion los dias que tenian de duelo y de pesar, en dias de pompa y de regocijo... Soberbios conquista-

dores de la tierra ¿podrá el espectáculo de vuestra gloria ser comparable con el que *Nolasco* presenta tan maravilloso á la Iglesia? Tanto á su carro triunfal como al vuestro, van agarrados un millar de cautivos. Pero vosotros les aprisionais: él les rompe las cadenas. Sus lágrimas riegan vuestros trofeos, y sus alegres cánticos realzan los suyos. Vosotros les arrancais de su suelo: él los restituye á su patria. Vuestros sucesos les son aborrecibles: su victoria les es inestimable. Vosotros les haceis infelices: él les hace dichosos.

Pero circunscribir los límites de los reynos de Aragon y Valencia solamente, es estrecharlos demasiado para los trabajos de *Nolasco*. Ya es tiempo de contemplarlo quando expuso su vida á la inconstancia de un débil barquichuelo. Me parece que le estoy viendo desafiar á los vientos y á las tempestades sobre la borrascosa mar de la linea sarracena.... Corre sobre los abrasadores arenales de Africa, y exponiéndose á mil peligros menosprecia la muerte. En medio de la barbarie y de las tinieblas de la infidelidad, hace brillar la luz de la fe, y gana del mahometismo sus sectarios y conquistas. ¡Quantos agradables sucesos coronan sus trabajos, y le hacen tan útil al christianismo como á los christianos! No solamente se rompen las cadenas á su voz y respiran los cautivos, sino que hasta los discípulos mismos de Mahoma lo vienen á ser de Jesu Christo. Si por una parte los frutos de sus beneficios son una rápida y constante sucesion

de redenciones, los frutos de su zelo son por otra parte las mas inesperadas conversiones. En el apostolado de *Pedro Nolasco* no se sabe qual es mas, si los milagros de su caridad, que dan sus hijos á la Religion, ó los milagros de sus predicaciones, que acarrear prosélitos ó recien convertidos.

Volvió desde Africa á Europa, donde se le prepararon nuevas empresas, le estaban reservados nuevos peligros, y estaba destinado para conseguir nuevos triunfos. A sus caritativas negociaciones se le confió el rescate, tantas veces solicitado, como no concedido, de un hombre venerable por su carácter, y célebre por sus desgracias: sugeto sentido de la España y llorado de la Iglesia; y víctima de quien se prometian los moros deshacer con otra tanta mayor dificultad, en quanto conocian mas bien el valor que tenia.

Esta ilustre víctima, cuya redención interesaba mucho al Rey, á la clerecía, á la nobleza, á los magistrados y al pueblo, era el Arzobispo de Valencia. El mérito solamente habia ensalzado á este Pontífice á los honores de la Iglesia. En las laboriosas funciones del episcopado, logró ser *querido de Dios y de los hombres*; estuvo adornado de aquella honrosa consideracion que atrae la confianza: de aquella reputacion universal que exige el respeto. ¡Ah! Es menester para ensalzar su gloria referir sus desgracias. En medio de las turbaciones que habia padecido su Iglesia, no perdió de vista este tierno é intrépido Pastor á la mas considerable porcion de su reba-